

21 ABRIL 2019
DOMINGO de PASCUA-C



1. CONTEXTO

RESUCITADO POR DIOS

Todavía tienen grabado en su corazón el recuerdo de la última cena. Han podido intuir en sus palabras y gestos de despedida lo inmenso de su bondad y de su amor. ¿Cómo puede un hombre así terminar en el *sheol* (región de las tinieblas)?

¿Dónde está Dios? ¿No va a reaccionar ante lo que han hecho con él? ¿No es el defensor de las víctimas inocentes? ¿Se ha equivocado Jesús al proclamar su justicia a favor de los crucificados?

Nunca podremos precisar el impacto de la ejecución de Jesús sobre sus seguidores. Sólo sabemos que **los discípulos huyeron de Galilea**. Más que hombres sin fe son ahora discípulos desolados que huyen del peligro, desconcertados ante lo ocurrido.

Sin embargo, al poco tiempo **sucede algo difícil de explicar**. Estos hombres vuelven de nuevo a Jerusalén y se reúnen en nombre de Jesús, proclamando a todos que el profeta ajusticiado días antes por las autoridades del templo y los representantes del Imperio está vivo. ¿Qué ha ocurrido para que abandonen la seguridad de Galilea y se presenten de nuevo en Jerusalén, un lugar realmente peligroso donde pronto serán detenidos y perseguidos por los dirigentes religiosos? ¿Quién los ha arrancado de su cobardía y desconcierto? ¿Por qué

hablan ahora con tanta audacia y convicción? Ellos solo dan una respuesta: **“Jesús está vivo. Dios lo ha resucitado”**. Su convicción es unánime e indestructible. La podemos verificar, pues aparece en todas las tradiciones y escritos que han llegado hasta nosotros. ¿Qué es lo que dicen?

Condensan en fórmulas sencillas lo más esencial de su fe. Son fórmulas breves y muy estables, que circulan ya hacia los años 35 a 40 entre los cristianos de la primera generación. Las empleaban, seguramente, para transmitir su fe a los nuevos creyentes, para proclamar su alegría en las celebraciones y, tal vez, para reafirmarse en su adhesión a Cristo en los momentos de persecución. Esto es lo que confiesan: **“Dios ha resucitado a Jesús de entre los muertos”**. La idea de resurrección la expresan con dos términos: **“despertar” y “levantar”**. Dios “ha despertado” a Jesús, el crucificado, lo ha puesto de pie y lo “ha levantado” a la vida.

Lucas fue, tal vez, uno de los que más contribuyó a introducir un lenguaje que representa al resucitado como **“el que está vivo”, “el viviente”**. Así se les dice en su evangelio a las mujeres que van al sepulcro: **“¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo?”**.

¿En qué consiste la resurrección de Jesús? ¿Qué quieren decir estos cristianos de la primera generación cuando hablan de “Cristo resucitado”? **La resurrección es algo que le ha sucedido a Jesús**. Algo que se ha producido en el crucificado, no en la imaginación en sus seguidores. Esta es la convicción de todos. No es una manera de decir que de nuevo se ha despertado su fe en Jesús. Es cierto que en el corazón de los discípulos ha brotado una fe nueva en Jesús, pero su resurrección es un hecho anterior, que precede a todo lo que sus seguidores han podido vivir después. Es, precisamente, el acontecimiento que los ha arrancado de su desconcierto y frustración, transformando de raíz su adhesión a Jesús.

Esta resurrección no es un retorno a su vida anterior en la tierra. Jesús no regresa a esta vida biológica que conocemos para morir un día de manera irreversible. Nunca sugieren las fuentes algo así. **La resurrección no es la reanimación de un cadáver**. Es mucho más. No vuelve a esta vida, sino que entra definitivamente en la “Vida” de Dios. Una vida liberada donde ya la muerte no tiene ningún poder sobre él.

Jesús es el mismo, pero no el de antes; se le presenta lleno de vida, pero no lo reconocen de inmediato; está en medio de los suyos, pero no lo pueden retener; es alguien real y concreto, pero no pueden convivir con él como en Galilea. **Sin duda es Jesús, pero con una existencia nueva**.

En el mismo momento que Jesús siente que todo su ser se pierde definitivamente siguiendo el triste destino de todos los humanos, Dios interviene para regalarle su propia vida. Allí donde todo se acaba para Jesús, **Dios empieza algo radicalmente nuevo**. Cuando todo parece hundirse sin remedio en el absurdo de la muerte, **Dios comienza una nueva creación**.

La resurrección no pertenece ya a este mundo que nosotros podemos observar. Por eso se puede decir que **no es propiamente un “hecho histórico”**, como tantos otros que suceden en el mundo y que podemos

constatar y verificar, **pero es un “hecho real”** que ha sucedido realmente. No solo eso. Para los que creen en Jesús resucitado es el hecho más real, importante y decisivo que ha ocurrido para la historia humana, pues constituye su fundamento y su verdadera esperanza.

Los primeros cristianos piensan que con esta intervención de Dios se inicia la resurrección final, la plenitud de la salvación. **Jesús es solo el “primogénito de entre los muertos”**, el primero que ha nacido a la vida definitiva de Dios. El se nos ha anticipado a disfrutar de una plenitud que nos espera también a nosotros. Su resurrección no es algo privado, que le afecta solo a él; es el fundamento y la garantía de la resurrección de la humanidad y de la creación entera. **Jesús es “primicia”**, su primer fruto de una cosecha universal. “Dios, que resucitó al Señor, nos resucitará también a nosotros por su fuerza” (1Cor 6,14). Resucitando a Jesús, Dios comienza la “nueva creación”. Sale de su ocultamiento y revela su intención última, lo que buscaba desde el comienzo al crear el mundo: compartir su felicidad infinita con el ser humano.

(José Antonio Pagola. Jesús. 411-419)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 10,34A. 37-43

*En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo:
- Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgando de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.*

Pedro está en casa de Cornelio, primer pagano admitido oficialmente en la comunidad, instruyendo a él y su familia, hay una efusión del Espíritu, y finalmente lo bautiza a él y todos los suyos. Es importante este contexto.

Estos discursos, aunque sean una elaboración de Lucas, contienen elementos del primer anuncio cristiano, **el kerigma**. Nos sitúan en los fundamentos de nuestra fe.

En consecuencia con el contexto se acentúa **lo universal de la salvación ofrecida por Dios y traída por Cristo**, sin distinción de personas, razas ni pueblos, en la línea de Pentecostés.

SALMO RESPONSORIAL: 117,

R. Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:

eterna es su misericordia. R.

La diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa.

No he de morir, viviré

para contar las hazañas del Señor. R.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente. R.

2ª LECTURA: COLOSENSES 3,1-4

Hermanos:

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra.

Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

Pablo consigna como punto de partida y base sólida de la vida cristiana **la unión con Cristo resucitado**, en la que nos introduce el bautismo. Este nos hace morir al pecado y renacer a una vida nueva, que tendrá su manifestación gloriosa cuando traspasemos los umbrales de esta vida mortal.

Destinado a vivir resucitados con Cristo en la gloria, nuestra vida tiene que tender hacia él. La resurrección no es tanto el final feliz de una biografía cuanto **el comienzo de una vida nueva**. Es el comienzo de la historia humana con un horizonte de luz y esperanza.

La exhortación a buscar los bienes «de arriba» no es una manera de legitimar la evasión de nuestras responsabilidades en el presente, sino, por el contrario, **una invitación a encararlas desde la perspectiva y los valores de Jesús**. Los valores de ‘arriba’ son los valores que en su vida histórica proclamó y vivió el resucitado: el amor universal, la justicia y la solidaridad.

EVANGELIO: JUAN 20,1-9

El sepulcro vacío, elemento central de este relato, muestra que **Jesús no ha quedado prisionero de la muerte**. Ha comenzado el nuevo día, el primero en que, una vez terminada la creación del hombre, comienza la nueva época de la historia, el tiempo mesiánico.

La comunidad, representada en primer lugar por **María Magdalena** y personificada en dos discípulos, no espera la resurrección. Sin embargo, el

que ha experimentado el amor de Jesús comprende las señales y cree.

20.1 *El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro.*

Aquel día, aunque ya había amanecido, **María Magdalena** estaba aún en tinieblas. Cuando llegó al sepulcro no encontró al Señor: la tumba estaba vacía; sólo quedaban los lienzos con los que lo ataron después de su muerte.

María va al sepulcro creyendo que la muerte ha triunfado; espera encontrar el cadáver de Jesús, alusión a la esposa del Cantar de los cantares (3,1): **"lo busqué y no lo encontré"**. La losa puesta habría sido el sello de la muerte definitiva, pero la historia de Jesús no se ha cerrado.

Comienza ahora el nuevo ciclo: **el de la creación nueva y la Pascua definitiva**. Prescinde Juan del dato cronológico exacto, para subrayar que el tiempo mesiánico sigue inmediatamente a la muerte de Jesús. «El último día» de la cruz viene presentado ahora como *el primer día*, que abre el tiempo nuevo.

2 *Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: - Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.*

La reacción de María es de alarma. Avisa a los dos discípulos por separado. Como lo había anunciado Jesús, su muerte ha provocado la dispersión de los suyos (16,32).

En vez de anunciarles el dato objetivo, que la losa estaba quitada, María les propone su propia interpretación del hecho: *se han llevado al Señor*. Lo que era señal de vida (el sepulcro abierto) no lo ve como tal. Llama a Jesús "el Señor", pero para ella es un Señor impotente, que está a merced de lo que quieran hacer con él.

El plural no sabemos indica la desorientación de la comunidad. Ésta se siente perdida sin Jesús. Hay una actitud de búsqueda, pero buscan a un Señor muerto. Él era su fuerza y su punto de referencia; al creerlo reducido a la impotencia, la comunidad queda ella misma sin ánimos y sin norte.

3-5 *Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró.*

Ante la noticia que les da María, ambos discípulos tienen la misma reacción: ir al sepulcro. Los dos corren juntos, mostrando su interés por lo sucedido y su adhesión a Jesús. Durante el trayecto, sin embargo, se produce una diferencia: **el discípulo predilecto de Jesús se adelanta a Pedro.**

Correr juntos indica la común adhesión a

Jesús. Pero hay una diferencia entre los que corren: el amigo de Jesús se adelanta a Pedro. Las dos veces que hasta ahora Pedro y el discípulo predilecto han aparecido juntos, Juan ha dado la ventaja al segundo. Corre más de prisa **el que ha sido testigo** del fruto de la cruz.

El discípulo encuentra que la losa está quitada y que los lienzos ya no atan a Jesús. Distingue la señal de la vida, pero no la comprende. Debería deducir que Jesús, desatado de los lienzos, se ha marchado por sí solo, pero no concibe aún que la vida pueda superar a la muerte.

El discípulo no entra en el sepulcro; va a ceder el paso a Pedro. Después de las negaciones de éste, es un gesto de aceptación y reconciliación.

6-7 *Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.*

Pedro sigue al otro discípulo; el más cercano a Jesús marca el camino. Al contrario que éste, Pedro no se detiene a mirar, entra directamente.

También él ve **los lienzos puestos**. Descubre, además, **el sudario**, símbolo de muerte, aunque éste no había cubierto la cara de Jesús, ocultando su personalidad. No está puesto con los lienzos, sino colocado aparte, **envolviendo determinado lugar**.

El lecho del sepulcro, con las sábanas puestas, aparecía desde fuera como **un tálamo nupcial, anunciando vida y fecundidad**. Sólo al entrar se descubre el sudario, pero separado del lecho: la fiesta de bodas anula la muerte pasada. No hay reacción de Pedro ante los signos.

8-9 *Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.*

Insiste el evangelista en la deferencia del otro discípulo (*el que había llegado antes*), que muestra una actitud de amor como la de Jesús. Cuando entra, ve las mismas señales que Pedro, pero él las comprende: la muerte no ha interrumpido la vida, simbolizada por el lecho nupcial preparado. Ahora cree y, como dijo Jesús a Marta, ve la gloria de Dios, que da una vida definitiva, capaz de vencer la muerte. Resalta el contraste entre los dos discípulos: sólo cree el segundo.

En toda la escena, Pedro y el otro discípulo **no hablan entre ellos** ni hacen comentario alguno sobre lo que han visto; se separan sin haberse comunicado, como si el evangelista estuviera **describiendo el impacto de la muerte** de Jesús en la comunidad y las disposiciones que el hecho de la resurrección encontró en diferentes miembros de ella. De hecho, los discípulos no continúan la búsqueda de Jesús ni anuncian a otros lo sucedido (*se fueron de nuevo a su casa*).

3. PREGUNTAS...

VENCIO LA VIDA

Jesús anunció la liberación total: del dolor, del odio, de la muerte, del pecado. Y contrariamente a lo que se podía esperar de él, murió en una cruz, con este clamor en los labios: **"Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"**

Su muerte parecía haber enterrado las esperanzas de liberación y también la fe de los discípulos: huyen, tienen miedo, se dispersan. **¿La muerte habría sido más fuerte que el amor?**

Algunos días después de su muerte aconteció lo inaudito y único en la historia de los hombres: **Dios lo resucitó y se reveló a sus amigos íntimos.**

No como quien vuelve a la vida como antes, sino como quien, conservando su identidad de Jesús de Nazaret, se manifestó totalmente transfigurado y plenamente realizado en sus posibilidades humanas y divinas.

Dios no dejó que la hierba creciera sobre la sepultura de Jesús. Desde aquí, todo se ve con ojos nuevos. **Desde aquí comienza nuestra fe.** Si no hubiera resucitado: *"vana sería nuestra fe y seríamos los más desgraciados de todos los hombres"*.

La Resurrección no es un hecho histórico que puede ser captado por el historiador. Sólo desde la fe es comprensible. **Sólo tenemos dos datos:** el sepulcro vacío y las apariciones:

El sepulcro vacío no dio origen a la fe en el resucitado. En el evangelio no aparece como prueba, sólo como invitación a la fe.

Las apariciones sí nos la presentan como prueba. No fueron producto de la fe de una comunidad, sino **el testimonio de un impacto** que les produjo algo de fuera. El texto más antiguo nos relata cinco. Serían todas en Galilea. En cuanto al **modo** son descritas como una presencia real y carnal de Jesús: El come, dialoga con los suyos, se deja tocar.

Su presencia es tan real que puede ser confundida con la de un viajero, jardinero o pescador. Al mismo tiempo suceden fenómenos extraños: aparece y desaparece, atraviesa paredes. Existe empeño en afirmar que el mismo que resucita es Jesús de Nazaret.

Por tanto la fe en la Resurrección es el fruto de un impacto sufrido por las apariciones del Señor vivo. Sin esta prueba de fe en el Resucitado, los Apóstoles jamás se hubieran atrevido a predicar al crucificado como Señor. **El resucitado es el crucificado**

La muerte y Resurrección de Cristo forman la **nueva pascua**. La liberación de las esclavitudes de todos

los hombres. Es el comienzo de la vida del Nuevo Pueblo de Dios. Es el centro de todo. Comienza la vida nueva. No salió vencedor el odio, la calumnia, el poder, la traición, la política de los grandes, la dejadez y manejo de las masas, el miedo... **sino el amor del pobre perseguido.**

Y seguimos nosotros. Su memoria no se ha perdido entre los millones de anónimos asesinados por "motivos de seguridad nacional". Nosotros somos los actuales seguidores del movimiento de Jesús, herederos de millones de hombres y mujeres que a lo largo de dos mil años se han sentido "obligados" con Jesús y su causa, la causa del Padre, y con su modo de generar historia.

Podemos preguntarnos desde la verdad del corazón: **¿por qué seguimos centrandolo en él el sentido más profundo de nuestra vida?** ¿Somos víctimas de una ilusión colectiva en torno a ese asesinado galileo? ¿O es solo lo noble de su doctrina lo que nos atrae?

No. Hay algo muy particular y esencial en este asunto: el núcleo de ese "movimiento de Jesús" no es una doctrina, sino precisamente **su persona y su causa**; de él no afirmamos que "vivió", en pasado solamente, sino que vive para siempre una vez resucitado por el Padre. No "vive en el recuerdo" de quienes lo seguimos, **sino que "vive" personalmente en cada uno de nosotros.**

Y esto nos lleva a una gran responsabilidad. De nosotros depende que su causa y su vida no sea solamente recordada, sino continuada. Que estemos abiertos al encuentro, **con su Espíritu y con aquellos en los que se hace presente:** los pobres, los rechazados, los excluidos.

Que no hay que olvidar, como nos recuerda Jon Sobrino, que son hoy millones en el mundo los que no simplemente mueren, sino que de diversas formas mueren como Jesús "a mano de los paganos", a mano de los modernos idólatras de la seguridad nacional o de la absolutización de la riqueza.

